

GRAFFITI

JUAN LLORENS

Proyecto Escariche

Resumen de lo publicado: Desde hace unos quince años, en un pueblecito de 250 habitantes llamado Escariche (Guadalajara), se viene llevando a cabo un precioso proyecto de pintura mural (denominado Integración Arte de Vanguardia en Castilla), muy parecido al de nuestro 'Proyecto Víbora' o pinturas en el lecho del río Vinalopó. Arte venido de todas las partes del planeta que se asienta como los nidos de las golondrinas. Algunos artistas ilicitanos ya estuvimos revoloteando recientemente por allí.

Estas pinturas al aire libre, simplemente donadas como la sangre, activarán la imaginación de cuantos las observen y serán fuente inagotable de un sinfín de ocurrencias, asociaciones y evocaciones. Como las del otro día, 23 de abril, que en un programa de televisión local apareció en pantalla una dulce vidente -así me la describieron- diciendo que en Elche, desde que los pintores extranjeros pintaron la serpiente, todo va mal. Hay mala onda. Hasta se aprecia un aura negra en toda la ciudad que antes no había.

Incluso encomendaba a las autoridades a que tomaran cartas en el asunto y taparan el mural con pinturas más positivas. Sobre todo que se pintaran muchos ángeles. ¿?

Menos mal que el alcalde que ahora tenemos es psicólogo, y enseguida ha deducido un profundo problema de esta mujer con Machín -recuerde el lector aquella canción de 'Angelitos negros'-, y por eso se ha dejado todo tal y conforme estaba.

En realidad, los motivos que pintamos en estos proyectos, tanto en Elche, como en Escariche, hacen referencia a asuntos de ecología, pacifismo, leyendas del país de origen y algún que otro tema de carácter más o menos compositivo o abstracto.

En mi caso, para esta ocasión del 'Proyecto Escariche', he elegido la pared más

cochambrosa de todas, repleta de ausencias, desconchados, mocho, mugre y salitre que, por cosas del azar, ha resultado una maravilla plástica que sólo habrá que saber ver.

Mi cometido será pintar unos marcos o cenefas que presenten en bandeja tanta belleza pintada por el simple paso del tiempo. Si acaso, a lo mejor añado un 'escritico'. Será un mural bastante conceptual.

También, dentro del mismo estilo, me gustaría hacer una pared con los niños del pueblo, similar a lo del 'Víbora', respetando al máximo la expresión natural de cada edad.

Yo tan sólo dirigiría la distribución de los trabajos. Imaginaros, por ejemplo, toda una pared por la que trepan centenares de insectos, realizados con la grafiya propia del desarrollo, desde los 5 a los 15 años.

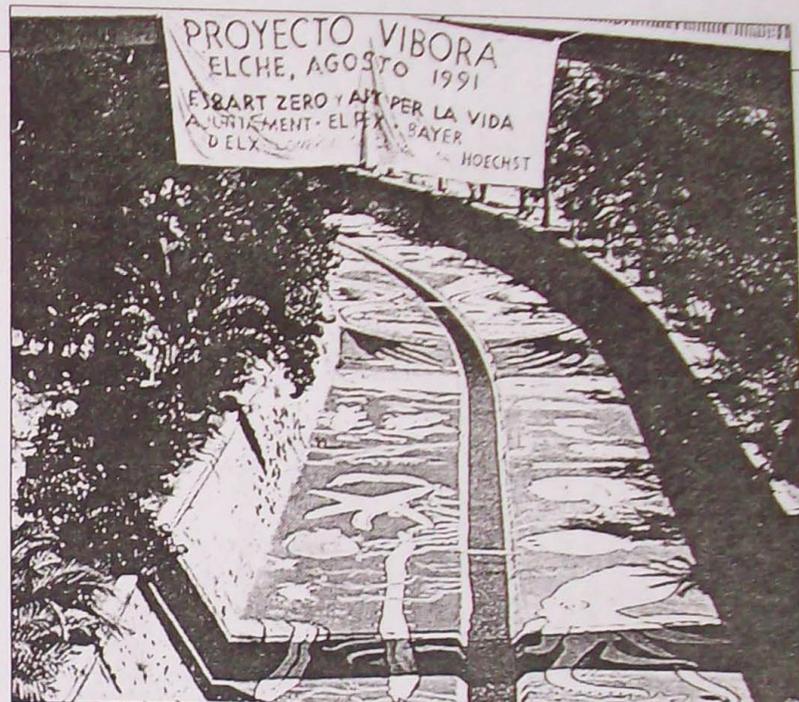
Para otro momento -hablábamos con Rufino de Mingo- podríamos hacer coincidir pintores de Guadalajara y Alicante, con sus caballetes en medio el pueblo, para que todos sus habitantes viesan su casa o su portal protagonista de un cuadro.

Más adelante se haría una exposición itinerante por las instituciones interesadas. Y en las Oficinas de Información y Turismo habrían 'cartelicos' y 'postalicas' hablando de todo ello. Algo similar a lo que ya hicimos en Ricote (Murcia) en el 95.

Hoy día, Escariche puede contar con aproximadamente unas cincuenta pinturas, que siguen todas juntas un idéntico destino que los muros sobre los que se asientan. La lluvia, el sol y el paso del tiempo participarán en su descomposición -arte povera-.

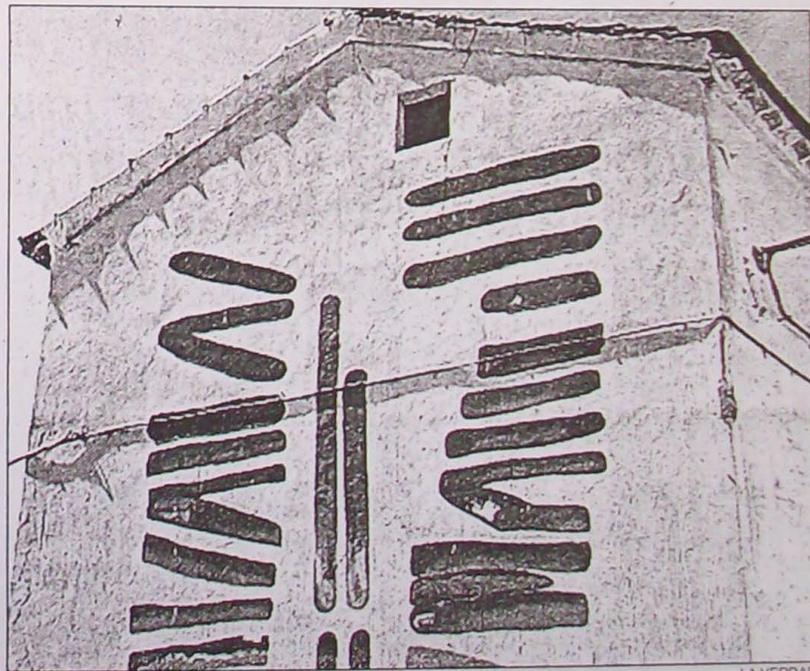
Y el resultado, siempre cambiante, perecerá embellecido por los surcos de los años.

Por todas las cicatrices de la vida. ¡Animo!



El cauce del río Vinalopó tras el Proyecto Víbora en agosto de 1991.

LA VERDAD



Uno de los murales realizados en Escariche.

LA VERDAD